

# Notas sobre la Teoría Crítica en Brasil

WOLFGANG LEO MAAR\*

Universidad Federal de San Carlos de Brasil

1. La difusión en los ámbitos universitarios y político-ideológicos del pensamiento asociado a la Teoría Crítica se remonta en Brasil a finales de los años cincuenta e inicios de los sesenta. Esta expresión —Teoría Crítica— fue usada inicialmente en sentido amplio, sin cualquier preocupación por distinguir fases o temáticas, significando un trayectoria que arranca de Lukács, atraviesa la Teoría Crítica de los años treinta y cuarenta para llegar a la Escuela de Frankfurt, incluyendo a Benjamin y las contribuciones finales de Marcuse y Adorno, hasta llegar a Habermas.

La Teoría Crítica, en su sentido más estricto, representada por el Instituto de Investigaciones Sociales de Frankfurt, penetra en Brasil en diálogo con el pensamiento marxista, en especial con el llamado «marxismo occidental» de inspiración lukácsiana. El desarrollo de ese diálogo oscilará desde la renuncia de algunos «lukácsianos» de primera hora al pensamiento «frankfurtiano» —de Adorno, en particular, debido a su alegada ausencia de compromiso político— hasta algunas tentativas de rearticulación original de esas dos vertientes en la experiencia cultural nacional.

La versión francesa de *Historia y conciencia de clase* de 1960 tuvo gran repercusión en sectores importantes de la intelectualidad de izquierda de Brasil. Esta obra, en traducción no autorizada por su autor, sería estudiada principalmente en universidades —en general adictas a la tradición francesa— e interpretada, simultáneamente, como crítica al capitalismo y como alternativa a la ortodoxia del marxismo oficial. Ella significaría una revitalización de la teoría dialéctica, papel que de cierto modo compartiría con la *Crítica de la razón dialéctica* de Sartre, aparecida más o menos en la misma época.

En 1962, Michel Löwy publicaría un pionero estudio comparando Lukács y Gramsci, en la *Revista Brasiliense*, y luego también sería traducido el debate entre Lukács y Sartre. Fuera de la Universidad, en el ámbito partidario-ideológico de los jóvenes intelectuales comunistas de Río de Janeiro, aparecería en 1965 la recopilación *Los marxistas y el arte*, organizada por Leandro Konder, con un capítulo referido a Benjamin, pero no a Adorno. En 1966, José A. Giannotti traduciría en São Paulo *Filosofía y Ciencias Humanas* de Lucien Goldmann, obra didáctica de gran audiencia en el medio estudiantil, centrada en la aprehensión de la totalidad por Georg Lukács.

Desde las postrimerías de la década del cincuenta, el curso de Sociología de la Universidad de São Paulo venía explorando formas de investigación alter-

nativas a los modelos de la sociología norteamericana que, inspiradas en una visión de izquierda, combinaran la investigación empírica con la reflexión teórica ofrecida en los estudios de *The Authoritarian Personality: Studies in Prejudice*, realizados por los «frankfurtianos» en Estados Unidos.

También en el ambiente académico de São Paulo y Río de Janeiro sería posible verificar, por ejemplo, cómo las discusiones sobre la sociedad de masas se beneficiaran igualmente con conceptos de la Teoría Crítica en el abordaje de la llamada «cultura de masas» y otro tanto puede decirse de la noción de «industria cultural».

En San Pablo, Gabriel Cohn, entonces joven asistente del profesor Flores-tán Fernández de la USP (Universidad de São Paulo) publica en 1970, estimulado por el profesor Octavio Ianni, *Comunicación e Industria Cultural*, recopilación de trabajos, basada en lecciones de la disciplina que impartiera en años anteriores. Esta publicación incluía dos textos de Adorno («Resumen sobre industria cultural» y «Sobre la televisión»), una parte de «Transformación estructural de la Esfera Pública» de Habermas y un ensayo de Leo Löwenthal sobre las «Perspectivas históricas de la cultura popular», así como otro de Lucien Goldmann sobre «conciencia posible» y comunicación.

En Río de Janeiro, Luis Costa Lima, publica en 1969, también con base en notas de cursos universitarios, *Teoría de la cultura de masas*, junto con la primera traducción brasileña del capítulo sobre la industria cultural de *La dialéctica de la ilustración* de Horkheimer & Adorno, así como también la primera versión brasileña del ensayo de Walter Benjamin *La obra de arte en la época de su reproducibilidad técnica*, de Carlos Nelson Coutinho, ya publicada antes (1968) por la *Revista Civilização Brasileira*.

Un libro que constituye excepción, por proceder de ámbitos extra-universitarios o académico-partidarios; surgido en polémica con el marxismo, pero de modo extra-marxista y en clave heideggeriana y al que cupo cierto pionerismo en la difusión de las ideas de la Teoría Crítica, aunque opuesto a éstas, fue el del diplomático José G. Merquior —notorio antimarxista, especializado en la crítica del marxismo occidental—, es *Arte y Sociedad en Marcuse, Adorno y Benjamin*, publicado en 1965 por *Tempo Brasileiro*, de Río de Janeiro. Esta Editora lanzaría en años posteriores muchos textos dedicados a la Teoría Crítica, entre los cuales la única traducción brasileña del trabajo que H.J. Heydorn consagró a desarrollar la temática educacional de la Teoría Crítica, así como también, salvo información en contrario, la primera obra completa de Habermas en Brasil, *Crisis de legitimación en el capitalismo tardío*, de 1980.

Sin embargo, la interlocución con el marxismo no siempre sería inmediata. En Brasil, como en tantas otras latitudes, la insurgencia estudiantil de 1968 confirió, inicialmente, visos puramente contraculturales a la acogida de la obra de Marcuse. Mas esto no habría de significar propiamente un desencuentro con la experiencia nacional de la cultura de izquierda que entonces, y en forma

análoga a lo que ocurría en otros lugares, adoptó formas singulares de expresión, disociadas a menudo del marxismo que estaba asociado por lo general a organismos partidarios.

Datan de 1969 las traducciones brasileñas de *Eros y la Civilización e Ideología de la Sociedad Industrial* de Herbert Marcuse, seguido, en 1970, de *Razón y Revolución*. El libro sobre el «hombre unidimensional», la formación social sin oposición y el gran rechazo del orden existente constituiría referencia principal para los jóvenes que procuraban en la insurgencia estudiantil huellas actualizadas de la izquierda.

Casi treinta años después la obra de Marcuse sería por fin realmente estudiada en las universidades brasileñas merced a la publicación de su obra *Cultura y Sociedad*. Hay que recordar que Marcuse fue excluido de una importante recopilación de textos de la Teoría Crítica, lanzada en 1975 con un gran tiraje por la colección de obras filosóficas *Os pensadores*, incluyendo textos básicos de Benjamin , Horkheimer, Adorno y Habermas. Este libro trajo en definitiva la lectura de los teóricos del Instituto de Pesquisa Social a la Universidad. A partir de 1980 se suceden recopilaciones de obras —*Benjamin*, introducción de Jeanne Marie Gagnebin; *Adorno*, introducción de Gabriel Cohn; *Habermas*, introducción de Sérgio Paulo Rouanet— así como traducciones de sus principales obras, entre las cuales *Dialéctica de la Ilustración*, *Minima Moralía*, *Prismas*, *Tesis sobre el Concepto de Historia*, *Conciencia Moral y Acción Comunicativa*, etc.

Hoy los estudios sobre la Teoría Crítica están relativamente bien representados en la vida académica y en grupos de investigación interesados en el estudio de sus implicaciones estéticas, pedagógicas, sociales, políticas y jurídicas. No obstante eso, en la Universidad la Teoría Crítica es reducida con frecuencia sólo a alternativa metodológica, sin duda importante para la formación de las nuevas generaciones. Pero eso no corresponde a la finalidad primera y principal de la Teoría Crítica, a saber: la de ser la autorreflexión crítica de la realidad social en todas sus formas objetivas con el fin de orientar una praxis de emancipación.

2. La acogida de la Teoría Crítica en Brasil es relevante en la medida en que se relaciona con el dinamismo del proceso de reproducción de la formación social brasileña, es decir, en la medida en que permite ligar el pretorio teórico a la experiencia efectiva de la realidad social. O en otras palabras, entre la interpretación de la realidad social y la reproducción material de la misma, tal como ésta se configura en la experiencia social. Algo así como un encuentro entre la experiencia de la Teoría Crítica y la auto-experiencia de la sociedad brasileña. Paulo Eduardo Arantes ha publicado interesantes trabajos sobre la manera en que se entretajan la teoría y la vida social.

En este sentido y más allá de seguir la trayectoria del flujo de ideas, lo que obviamente no deja de ser importante, cabe iluminar lo que sea el «ámbito

teórico» o «campo de las ideas» y la dimensión material de la sociedad en su dinámica reproductiva.

La peculiaridad de la acogida de la Teoría Crítica reside justamente en el modo particular en que sus presupuestos distintivos (relación entre el ámbito de las ideas y la reproducción material de la sociedad) preexistían de algún modo en el pensamiento social «radical» brasileño. Es decir, aparecían en la auto-experiencia intelectual brasileña. Así, los modos de aprehensión por la Teoría Crítica de cuestiones como las de la alienación, el sujeto y las relaciones de clase, las relaciones entre cultura y barbarie o entre progreso y desarrollo, así como el problema del fetichismo de la mercancía y del capital «en cierto modo flotaban en el aire», diríamos parafraseando la famosa expresión del prefacio a la segunda edición de *Historia y Conciencia de Clase*, donde Lukács se refiere al tratamiento de la alienación.

Las ideas tienen historia pero no pueden ser vistas como un fenómeno autónomo. Así, es posible verificar cómo el desarrollo de la Teoría Crítica coincide con los de otras matrices teóricas, en la llamada vida intelectual, tanto en la esfera académica, como en la político-ideológica o en el ámbito de la producción cultural. Al mismo tiempo, y ello es todavía más importante, puede comprobarse que el modo de reflexión crítica opera igualmente en la reproducción de la sociedad brasileña actual. En este sentido, la historia es la propia perspectiva de la Teoría Crítica brasileña.

Lukács centró su atención en la totalidad y en la forma mercancía, esencial en la socialización capitalista. La totalización de una formación social mercantilizada y sus consecuencias sobre la civilización y su concepción de la razón burguesa construyen el centro nodal de la Teoría Crítica. Esas dos focalizaciones están ancladas en una aprehensión de la sociedad como reconstrucción omnipresente y universalizante, de modo tal que el punto de partida y el modelo teórico no resultan exteriores al ámbito de análisis. Éste tiene como objetivo principal el propio proceso de reproducción de la formación social, sin recurrir a referencias externas al objeto de análisis, a escalas comparativas o esquemas importados de fuera.

La actualidad no es lo actual, sino lo que puede ser objetivamente realizado ahora: una visión del presente, dinámica y no estática, como sería suponer un presente, cuyo movimiento estuviese comandado por un modelo estático idealizado. La actualidad de la revolución de la que habla Lukács es objetiva y no voluntarista, subjetiva y ello corresponde en Adorno al desciframiento actual de las posibilidades objetivas reales, aun no objetivadas, de lo vigente.

La Teoría Crítica, en la medida en que aprehende las ideas, no como repertorio idealista, sino en el plano del proceso mismo de reproducción material de la formación social, tal como surge en el modo de aprehensión de la conciencia de clase, o sea en una actualidad posible en una perspectiva de clase, y no como una suerte de preanuncio ideal de un futuro. En esa medida ella

ofrece una base teórica para calibrar el problema de la relación entre idea y sociedad. La teoría aparece precisamente para fertilizar un terreno preparado.

Las ideas, que en el ideario —así revelado como ideológico— de la civilización burguesa-capitalista se oponían a su concretización material efectiva en los marcos de una razón que, de ese modo, posibilitaba una experiencia formativa inconformista, pudiendo así indicar un rumbo de transformación emancipadora en relación a la sociedad existente y a su barbarie, esas ideas están también subordinadas al proceso de reproducción social globalizante. Es necesario, ahora, dar cuenta de este proceso de reproducción social de la ideas en su conexión social específica y no en los términos presupuestos por una totalización capitalista burguesa incompleta e idealizada. Roberto Schwarz resume esta cuestión de modo lapidario: «las ideas fuera de lugar», en la periferia, aunque también en el centro. Éste que, en rigor, es también el nervio de la Teoría Crítica, si nos atenemos al desarrollo del pensamiento de Lukács y Adorno, representó igualmente un tema del debate social de la izquierda brasileña en el último cuarto del siglo pasado. Fue una época de crítica de los modelos desarrollistas, según los cuales Brasil, mediante el desarrollo, mediante el progreso de las fuerzas productivas, propulsado por una alianza del proletariado con la burguesía nacional, podría superar su subdesarrollo. Aquí la historia y su sujeto social, las fuerzas productivas y el progreso eran idealizados de un modo exógeno al análisis social de la realidad nacional. El pensamiento crítico a ese enfoque procuraba identificar las formas sociales objetivas, más allá de los agentes sociales idealizados en el proceso de reproducción material de la sociedad. Antonio Cândido, desde la crítica literaria —por ejemplo en su análisis de obra de Aluísio Azevedo— sería pionero en descifrar esas formas sociales objetivas, independientes de las voluntades individuales, que se expresan en la obra literaria, mas allá de la intención declarada por el autor.

Así, según Roberto Schwarz «los casos de actualización bibliográfica y la fuerza de las afinidades electivas hicieron que algo de la mejor reflexión dialéctica de la Alemania de los años veinte, filtrado por las condiciones intelectuales impuestas por el anticomunismo en los Estados Unidos empalmase medio a oscuras con las aspiraciones teóricas y políticas suscitadas por el desarrollo de los años cincuenta» (Schwarz, 2003).

En ese orden de ideas, la Teoría Crítica encontró en Brasil un terreno fértil que se tradujo en un conjunto de reflexiones dialécticas materialistas, aptas para descifrar la forma social objetiva de convivencia de la civilización capitalista con la barbarie, en el ámbito nacional brasileño. Ello propició una crítica de las propuestas desarrollistas, apoyadas en una visión abstracta del progreso, de las clases sociales y de la racionalidad productiva, que incluía desde modelos de industrialización hasta políticas de inserción social medidas con indicadores estadísticos.

De este modo, se hizo posible avanzar en la crítica de las nuevas formas ideológicas, apariencias socialmente determinadas cuya mediación debemos

descifrar, dado que, en palabras de Gabriel Cohn, hasta «la conciencia social es fruto de una configuración histórico-social dada, la que a su vez, produce sus propios sujetos concretos» (Cohn, 1974).

Por esa vía podrá entenderse el fenómeno de la industria cultural que produce las masas, no preexistentes pero formadas por las relaciones sociales configuradas precisamente por el carácter mercantil de los bienes culturales, a los que queda reducida la vida cultural del capitalismo tanto en los centros como en las periferias. Las relaciones sociales se cristalizan objetivamente en el producto social al ser revelado en su especificidad y no en conformidad con las estructuras transhistóricas de las propuestas althusseriana y estructuralista.

Por su parte, Francisco de Oliveira explica las nuevas formas sociales objetivas de las relaciones de clase partiendo de la especificidad del proceso de reproducción social. Esta última se impondría como si fuera fatalidad que se sigue de la reestructuración productiva globalizada. De ello se sigue la apariencia de imposibilidad de una integración social y también unas clases dominantes que «desisten de integrar a la población, tanto a la producción como a la ciudadanía» (Oliveira, 1997).

La especificidad de las perspectivas de la Teoría Crítica en Brasil consiste en identificar lo universal a partir de lo singular, y no a la inversa. Por eso Roberto Schwarz mostrará cómo la ideología se encontraba aquí fuera de foco, comparada con su acepción originaria, reforzando la conclusión según la cual también, en su uso primitivo, algunas de sus perspectivas habrían estado «mal focalizadas», es decir, respondían a una deficiente manera de entender las relaciones entre las ideas y la reproducción material.

Por otro lado, Francisco de Oliveira muestra que no solamente en Latinoamérica, sino, en general, el llamado Estado de Bienestar se presenta como excluidor en tanto que asociado a una producción social subordinada a las tendencias «naturales» de la financiarización y monetarización capitalista, mostrando así la necesidad de un control social de esa selección puramente natural que se limita a reproducir «la vanguardia del atraso y el atraso de la vanguardia».

En estos términos parece aceptable la hipótesis de que el panorama teórico-crítico brasileño es una manifestación particular, original, de la Teoría Crítica de la sociedad; una forma social objetiva de la misma y no un injerto artificial de ideas exógenas. Hay una posible «ventaja» de la periferia en su relación con el centro relativa al descifrar las formas actuales de la alineación y de la subordinación producidas por la mercantilización y el trabajo asalariado. En este sentido, la Teoría Crítica pasaría a significar inclusive la posibilidad de una crítica del carácter abstracto del propio concepto de teoría que se manifiesta, hasta inadvertidamente, cuando teóricos de los centros culturales hegemónicos lanzan sus teorías sobre la realidad mundial. La expectativa teórica de «develar la formación social a través del auto-esclarecimiento crítico de las clases identificadas con el trabajo colectivo material» exige una concretización que excluye

«la existencia de una linealidad indebida [...] una homogenización que permite suponer que la periferia puede repetir los pasos del centro». En rigor, continua Roberto Schwarz, «entre las formas sociales de la periferia y las del centro existe una relación de discrepancia y de complementación, capaz de evolución, sin ser contingente ni tender a disolverse en una igualdad» (Schwarz, 2003).

#### NOTA

\* El autor agradece a Ramón Peña Castro esta cuidada traducción al español; a Gabriel Cohn, Jorge Brito de Almeida y Roberto Schwarz por las conversaciones, muy útiles en la elaboración de estas notas.

#### BIBLIOGRAFÍA

ARANTES, Paulo Eduardo: *Sentimento da Dialética na Experiência Intelectual Brasileira*, São Paulo: Paz e Terra, 1992.

— *O Fio da Meada - sobre filosofia e vida nacional*, São Paulo: Paz e Terra, 1996.

CANDIDO DE MELLO E SOUZA, Antonio: «Dialéctica del Malandrage», en *Crítica Radical*, Caracas: Bibl. Ayacucho, 1991.

—: «Un conventillo transpuesto: Alufzio Azevedo», en *Ensayos y Comentarios*, México: FCE, 1995.

COHN, Gabriel: «Teoría y Ideología en sociología de la comunicación», en *Lenguajes*, 1, Buenos Aires, 1974.

—: «Difícil reconciliação: Adorno e a dialética da cultura», in *Lua Nova - Revista de cultura e política*, 20, São Paulo, 1990.

OLIVEIRA, Francisco Cavalcanti de: *Os direitos do antivalor - a economia política da hegemonia imperfeita*, Petrópolis: Vozes, 1998.

—: «The brazilian plapypus», en *New Left Review*, 24, nov.-dic. 2003.

—: *Crítica da Razão Dualista - o Ornitorrinco*, São Paulo: Boitempo, 2003.

SCHWARZ, Roberto: *Um mestre na periferia do capitalismo*, São Paulo: Duas Cidades, 1990.

—: *Misplaced Ideas*: Londres: Verso, 1992.

—: «Entrevista sobre Th.W. Adorno», en *Cult*, 72, São Paulo, jul.-ago. 2003.